



RESEÑAS





BREVE HISTORIA DE ROMA

MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ

Editorial Nowtilus

Tengo que reconocer que el título de esta obra me produjo una primera impresión de intriga y de inquietud a la vez. Atreverse a elaborar una «Breve Historia de Roma», era redactar una Historia con mayúsculas, más de mil trescientos años de acontecimientos, personajes y efemérides decisivos para la civilización Occidental, en una forma «breve». No solo tenía que tratarse de un autor valiente, sino, además, de un gran conocedor de la cultura y la investigación de la Historia romana. Efectivamente, quien ha aceptado semejante reto, lo ha superado, elaborando una magnífica síntesis de 430 páginas, concisa, ordenada, sin dejar de ser amena, conduciéndonos desde sus inicios a la caída del Imperio de Occidente, en el año 476 d.C.

Tampoco se trata de una simple enumeración de sucesos sino que el autor va dando a conocer la fundación de la ciudad, su evolución durante el periodo monárquico y el republicano a través de la documentación arqueológica, sin olvidar la atrayente interpretación de la leyenda y la mitología.

Esta larga evolución se vincula con el desarrollo de la sociedad, de las instituciones y de las leyes, destacando la conquista de los derechos ciudadanos de los plebeyos y el imparable dominio de Roma en el Mediterráneo, sin perder su interés y resaltando convenientemente su importancia y sus consecuencias, de tal manera que un lector poco conocedor de la cultura romana, percibe la trascendencia de tales sucesos.

Del mismo modo analiza las motivaciones que dieron lugar a la crisis republicana y los cambios producidos en las propias instituciones políticas romanas a las

que suceden «Las alternativas al régimen republicano»: la dictadura de Lucio Cornelio Sila, la personalidad de Cesar, las alianzas de los triunviros, desembocando en «la confirmación del poder imperial con Octavio Augusto», y, tras él, el inicio del largo periodo del Imperio romano.

Este periodo de la Historia de Roma se encuentra estructurado en quince capítulos que describen el desarrollo del Imperio y de la propia Urbs Romana, utilizando una narración clara y con apartados bien ordenados.

Posiblemente, debido a las limitaciones que exige esta exposición, el autor se ha visto obligado a no incluir las últimas aportaciones, muy novedosas y sugerentes, de los especialistas sobre la política y la conducta de un Calígula o de un Nerón, que reciben aquí un tratamiento correcto y tradicional, o el análisis de una posible diferenciación en los césares antoninos, entre una dinastía Ulpia (Nerva, Trajano y Adriano) y Antoniniana (Antonino Pio, Marco Aurelio y Cómodo), si bien hace una concisa referencia de la misma. Resalta muy acertadamente los caracteres y los cambios introducidos en cada nueva dinastía y del poder imperial, como la disposición de la adopción en la elección del mejor nuevo cesar (Optimus Princeps) desde Nerva.

Es notable el tratamiento dado al capítulo 12, difícil de abordar debido a su enorme complejidad. Se inicia con la crisis desencadenada tras muerte del emperador Cómodo, que, aunque se pudo dar fin con la implantación de una nueva dinastía iniciada por Septimio Severo, no sería más que el preludio de otra mucho mayor denominada «Crisis política del siglo III», que el autor sintetiza y explica magistralmente a pesar de la diversidad de sus factores, aspectos y consecuencias.

Los capítulos 13, 14 y 15 están dedicados al Bajo Imperio o Antigüedad Tardía: (Diocleciano y la restauración, Constantino y los Constantinidas, Los valentinianos y Teodosio), a los que sigue un epílogo de diez páginas donde analiza la «desintegración del Imperio romano de Occidente» y las cuestiones más sobresalientes: sus causas políticas, la situación económica, las invasiones bárbaras, el declive de la autoridad Imperial, la influencia creciente del cristianismo y la división del Imperio.

Es notable el anexo dedicado a las «Señas de identidad» dividido en dos partes: I, «Monarquía y República» y II, «Imperio», que complementan muy bien la visión, no solo de la Historia, sino la vida romana, con pinceladas dedicadas a la familia, la literatura, la educación ciudadana, la vivienda, y la compleja y variada ideología.

Figuras, mapas y esquemas están muy bien seleccionados, si bien se echa en falta un índice de los mismos, tal vez debido a las normas editoriales. Finalmente, el lector encontrará una detallada cronología de la Historia de Roma, un glosario de términos latinos, una bibliografía seleccionada y una interesante webgrafía.

Se trata, pues, de una buena y puesta al día síntesis de la Historia de Roma, presentada con una redacción sencilla y amena, pero con el rigor propio de un

Breve historia de Roma

buen investigador y gran conocedor de su contenido. Precisamente, esta concisión resulta una herramienta útil tanto en la consulta de un especialista como de un lector culto, interesado en unos conocimientos más profundos sobre la antigua Roma.

Una cultura que aún hoyes capaz de atraer, apasionar y hasta sorprender como expresa el profesor Javier Andreu en el prólogo de este libro, con el que compartimos su opinión sobre la actualidad de esta cultura, que sigue siendo clave y referente de nuestra propia civilización. Roma es el pasado de nuestro presente.

Bienvenido sea este libro útil y ameno a la comunidad científica. Como profesora universitaria agradezco al autor y a la editorial Nowtilus su trabajo que ha hecho posible que llegue a nuestras manos. Bienvenido también por ser una buena lectura que nos traslada a los inicios de nuestro mundo occidental.

PILAR FERNÁNDEZ URIEL

Directora del Departamento de Historia Antigua. UNED



ASTURIAS, LOS ASTURES Y LA MINERÍA ROMANA DEL ORO

NARCISO SANTOS YANGUAS

Editorial KRK
Ediciones, Oviedo, 2011

Un acontecimiento histórico tan importante como la llegada de Roma a la península ibérica, su conquista y posterior romanización se debieron sin duda a múltiples factores que desencadenarían otros tantos.

Uno de ellos fue la explotación de los recursos naturales como la riqueza minera y más concretamente los yacimientos auríferos del cuadrante noroccidental hispano, lo que exigió un total dominio y control estratégico de toda esta zona geográfica.

Aunque esta cuestión es el tema central de este libro, tema que ya tiene la suficiente importancia y solidez para que fuera el único objeto de investigación y dedicarle toda una monografía, el autor, posiblemente uno de los mejores especialistas en la Historia Antigua de Asturias, utiliza el mismo como eje para exponer la Historia más antigua de la zona: el hábitat castreño, la llegada de los Bárquidas, las guerras astur-cántabras y la conquista de Roma con la imposición de su administración de la región, convirtiéndose este territorio en parte de la provincia Citerior durante el periodo Alto Imperial.

El autor mismo justifica su exposición en una detallada y argumentada introducción: «...la explotación de los recursos mineros de oro constituye el elemento más sobresaliente (y tal vez el más innovador) con respecto a la penetración y colonización de Asturias por parte de los romanos, sobre todo en el suelo correspondiente al suroccidente de esta región».

De esta forma, el lector conoce la explotación aurífera de la tierra de los astures dentro de su contexto geográfico e histórico, en un excelente recorrido por sus etapas más antiguas. Este interesante análisis se encuentra estructuración en once capítulos perfectamente ordenados que nos llevan en un maravilloso viaje por el noroeste peninsular prerromana, visitando los yacimientos castreños, percibiendo la conquista romana y conociendo su administración desde la organización augustea a la Hispania Nova Citerior antoniniana.

La producción minera y su explotación reciben un estudio completísimo en sus diversos aspectos en los capítulos V al XI, con la exposición de la minería prerromana (capítulos V a y VI) desde la al orfebrería castreña (Capítulo V), a la explotación del oro y el proceso de producción (Capítulo ap. VI). El periodo romano es tratado en los capítulos VII a IX: El instrumental laboral y la mano de obra (Capítulo VII), el poblamiento y minería romana del oro (Capítulo VIII), la administración romana de las minas de oro (Capítulo. IX), la producción aurífera (Capítulo X) y la evacuación del oro de Asturias hacia Roma (Capítulo XI).

Una aportación enormemente destacable de este libro es su cuidada y completísima documentación, anunciada ya desde la introducción, en el apartado 4^º (Fuentes de información), donde se explican todos el material recogido, estructurado y estudiado que el autor ha utilizado (autores clásicos, documentación epigráfica, restos numismáticos, registro arqueológico, toponimia e, incluso, la historiografía moderna y las fuentes orales.

Es más, quisiera resaltar el anexo documental que se encuentra al final de cada uno de los capítulos, donde el lector encuentra perfectamente analizada y clasificada toda la documentación histórica relaciona con el tema tratado y que considero una de aportaciones más útiles, meritorias y valiosas de esta monografía.

Un aspecto importante es el estudio realizado sobre la población vinculada a la explotación minera, la mano de obra utilizada y las cuestiones planteadas en torno a esta como su situación social, su posible grado de cualificación, la ejecución de los trabajos técnicos, el aprovechamiento de estos recursos mineros e incluso otras derivadas como el grado de mortandad la repercusión en los poblados y la presión de la administración romana.

Completan este libro tres apéndices final dedicados respectivamente a «Las explotaciones romanas de oro en la cuenca del Arganza» (Apendice I); «La Minería romana en la cuenca del rio del Oro y del valedor (Concejo de Allande)» (Apendice II) y «Bustantigo (Allande), ejemplo de minería romana del oro en el Suroccidente de Asturias» (Apendice III).

Ilustran el texto 114 de figuras en blanco y negro, muy bien seleccionadas. Cuenta con una completa bibliografía temática especializada y puesta al día, además de índices de anexos, de figuras y onomásticos, así como un exhaustivo cuadro cronológico que abarca toda la etapa histórica tratada.

El orden, la excelente estructura, la buena y amena redacción, así como la cuidada edición del libro hacen del mismo no solo una excelente herramienta y do-

Asturias, los Astures y la minería romana del oro

cumentación de trabajo para un historiador especializado en el Mundo antiguo, que sin duda es su principal objetivo, también logra ser una lectura apasionante y de enorme interés ya que trata un cuestión tan atrayente y sugestiva como el antiguo pueblo astur, sus legendarias riquezas auríferas, la belleza de la joyería castreña y la llegada de Roma.

PILAR FERNÁNDEZ URIEL

Directora del Departamento de Historia Antigua. UNED



LA IDEA DEL ALMA Y EL MÁS ALLÁ EN LOS CULTOS ORIENTALES DURANTE EL IMPERIO ROMANO

SABINO PEREA YÉBENES

Signifer Libros (Col. Mikrá, 1), Madrid/Salamanca, 2012 (100 pp.).
ISBN: 978-84-938991-2-7

Dirigida por el Profesor Raúl González Salinero, nace con esta monografía de S. Perea Yébenes, una nueva y ágil colección de estudios breves de la editorial especializada en el Mundo Antigo Signifer Libros. Y desde luego, el tema es especialmente pertinente por cuanto se presta como quizás ningún otro a un análisis profundo y de enorme trascendencia para la comprensión del universo ideológico y religioso del Imperio romano.

El autor comienza su obra advirtiendo que la inmortalidad del alma no aparece expresada claramente en los textos, escasos y poco explícitos, que han llegado hasta nosotros, pues el secreto y silencio sobre los rituales impuestos por las religiones místicas antiguas a sus adeptos nos priva de información primordial sobre este particular. Parece, no obstante, desprenderse de forma indirecta de esas mismas fuentes que dichas manifestaciones religiosas de origen místico y oriental fundamentaron su propia razón de ser en la promesa de la trascendencia post mortem a imitación de la divinidad titular de su culto. Los miembros consagrados en los ritos de un «dios secreto» aspiraban a vencer al Destino inexorable de la muerte por medio de la imitatio dei/deae y sobrevivir de alguna forma, incluso simbólica, en el Más Allá.

A pesar de las limitadas posibilidades que ofrecen los textos epigráficos conservados y el estudio de la simbología presente en los restos arqueológicos (incluidos, por supuesto, los monumentos funerarios), es posible intuir por deducción

y comparación el «armazón» ideológico del culto, de sus funciones, de su entorno social y cultural, así como de la procedencia y, de alguna forma, las aspiraciones de sus adeptos. Ahora bien, en este tipo de estudios debe tenerse presente, tal y como advierte el autor del libro, que la esencia de algunos de estos cultos o «asociaciones religiosas», como por ejemplo el orfismo, aparece en cierto modo distorsionada por la asunción de ideas procedentes de la pura especulación filosófica. Cabría preguntarse, por tanto, hasta qué punto la información recibida supone un reflejo real de los componentes soteriológicos de este tipo de cultos místicos...

Por otro lado, de la controversia antipagana desarrollada por los apologistas cristianos puede extraerse una valiosa, aunque lógicamente mediatizada, información sobre ciertas ideas y rituales que precisamente se pretende confutar y desprestigiar, si bien es cierto que, aun así, debemos reconocer que las ideas que estos cultos místicos tenían de la transmigración de las almas e incluso del propio concepto del alma fueron desgraciadamente muy pobres. «Por tanto afirma el autor, ni en los testimonios místicos directos (votivos o rituales), ni en testimonios de paganos afines (o, al menos, no enemigos acérrimos) al orbe pagano, ni en testimonios cristianos, vamos a encontrar respuestas claras a nuestras demandas acerca de las ideas sobre el alma que existían en las religiones orientales en el Imperio romano» (p. 17). Por ello, en las primeras páginas de esta obra se anuncia que se realizará una aproximación (sin duda valiente) a la hipotética idea de transmigración de las «almas» en estas religiones tomando como ejemplos aquellas expresiones de la religiosidad mística de las que poseemos mayor o más fiable información sobre el particular (detacando especialmente a Plutarco y Temistio), tales como los cultos dedicados a Isis, Cibeles, Attis o Mithras.

Resulta sin duda sorprendente que, en general, las religiones místicas, cuyo componente soteriológico fue notable, no se plantearan (o al menos no ha llegado hasta nosotros de forma evidente) la cuestión de la trascendencia o supervivencia del alma tras la muerte. Propiciaron simplemente una especie de «renacimiento» que implicaba «una idea de redención, de expiación, de renovación y catarsis personal en esta vida, aunque los ritos sean colectivos, y haya una aspiración –solo una aspiración, un anhelo, aunque religioso y probablemente profundamente espiritual– de estar “a salvo”, tras la muerte, en una región perfecta y pura, donde no sea necesaria la redención de culpas» (p. 56).

Es evidente, pues, que nos hallamos ante una investigación atrevida, seria, crítica y, sobre todo, impecable desde el punto de vista metodológico e historiográfico. En este sentido, habría que llamar la atención sobre la considerable selección de textos recogidos en la segunda parte del libro en sus lenguas originales, junto con sus correspondientes traducciones al español, para percatarse de la altura científica de este breve estudio.

JAVIER CABRERO PIQUERO

UNED, Madrid

NEW PERSPECTIVES ON LATE ANTIQUITY

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE
(Editor)Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne, 2011 (523 pp.).
ISBN: 978-1-4438-2718-8.

La presente obra colectiva constituye las actas publicadas en lengua inglesa del Primer Congreso Internacional sobre «Nuevas perspectivas sobre la Antigüedad tardía» celebrado en Segovia los días 21-23 de octubre de 2009. Tal y como fue concebido por su director y posterior editor científico, David Hernández de la Fuente, el encuentro partió de una profunda disertación a cargo del prestigioso profesor de la Universidad de Princeton, Peter Brown, sobre la evolución historiográfica y conceptual en torno al estudio e investigación del mundo tardoantiguo, para después desglosar las diferentes intervenciones en una bifurcación temática que bascula entre la Historia Antigua y la Arqueología, por un lado, y el mundo de las ideas (Filosofía y Literatura Clásicas), por otro. Este mismo esquema es el que se ha mantenido acertadamente (aunque con algunas ausencias) en la publicación final del presente libro.

Es cierto que algunos planteamientos responden a una novedosa o, más bien, renovada perspectiva de estudio sobre la Antigüedad tardía. Esto se hace más perceptible, como parece lógico, en los nuevos materiales y hallazgos aparecidos en el ámbito arqueológico, destacando especialmente Los Bañales de Uncastillo (J. Andreu, M. J. Peréx y J. J. Bienes) o el estudio de la topografía de la *Corduba* tardoantigua (J. Sánchez Velasco). También podemos apreciar algunas valiosas pinceladas de dicha renovación en el enfoque de ciertas cuestiones que, desde hace tiempo, no habían recibiendo ni la debida atención ni la adecuada dirección por parte de la historiografía que se había acercado a ellas. Me refiero sobre todo

a las formas y dinámica de enriquecimiento en Lusitania (M. González Herrero) o al comercio oriental de la Península Ibérica con el Oriente mediterráneo durante la época tardoantigua (Enrique García Vargas).

En su estudio inicial, Peter Brown comienza su reflexión a partir del cambio de tendencia historiográfica que, según él, se produjo con los trabajos pioneros de H. I. Marrou y S. Mazzarino. Reabre aquí la vieja cuestión, no resuelta del todo (ni siquiera con su valiosa aportación, que contiene, no obstante, sugerentes apreciaciones), de la «continuidad» o «discontinuidad» cultural en la Antigüedad tardía, pues no queda claro (y es probable que nunca lleguemos a una clarificación en toda su extensión) si, de haber existido (como parece que la mayor parte de la profesión admite, con o sin matices) una supuesta continuidad, esta se podrá percibir como un rasgo distintivo *dentro de Roma* o *después de Roma*. Además, desde hace ya mucho tiempo, los historiadores hemos asumido la imposibilidad de establecer interpretaciones de valor universal sobre un mundo que presenta innumerables variables que, de una u otra forma, modifican cualquier visión unitaria del problema. Algunos de esos rasgos muestran perfiles diametralmente opuestos si se examinan dentro de su contexto oriental u occidental, urbano o rural, pagano o cristiano (teniendo en cuenta incluso sus diferentes expresiones doctrinales o mal llamadas «herejías»). En este sentido, cabría preguntarse, una vez más, si nos hallamos ante un nuevo y poliédrico mundo cuya existencia implicaría la desaparición, aunque no siempre en la misma medida, del anterior. A este respecto, me permito traer a colación las interesantes reflexiones que Antonio Baldini presentó en su reciente libro *L'Impero romano e la sua fine*, Il Mulino, Bologna, 2008.

Es evidente que, como afirma D. Hernández de la Fuente en su prefacio, la emergencia del cristianismo (junto con el auge del pensamiento neo-platónico en los círculos intelectuales) o, mejor aún, la teología política diseñada por los influyentes ideólogos cristianos de la época, determinará de forma decisiva no solo un cambio en los principios rectores del poder imperial (o en los que este se apoya) sino toda una transformación de los valores culturales que inspiraron una nueva forma de vida (pública y privada) y que cambiaron una sociedad que, aunque mantenga importantes hilos conductores con la tradición romana anterior, puede considerarse ya como esencialmente nueva. Es cierto que dicha sociedad será extremadamente permeable a múltiples influencias procedentes de ámbitos culturales e intelectuales que anteriormente habían tenido un alcance limitado, pero, por contrapartida, mostrará, como se puede apreciar muy bien en algunas de las contribuciones de la presente obra, una nueva dimensión caracterizada por el «fundamentalismo» y la «intolerancia». De forma magistral lo ha explicado recientemente Polymnia Athanassiadi en su obra *Vers la pensée unique. La montée de l'intolérance dans l'Antiquité tardive*, Les Belles Lettres, Paris, 2010.

Puede apreciarse en alguna que otra contribución, resaltada por el propio editor, un cierto convencimiento (suavizado en parte por el reconocimiento de la evidente presencia de la tradición intelectual clásica entre la élite social) de que la retórica (y con ella la educación de raíz greco-romana) había entrado en un período de clara decadencia («a picture of the decline of rhetoric and the social role of

rhetoric in Late Antiquity», p. 3). En mi opinión, no existen dudas de que la aristocracia tardoantigua, tanto de signo cristiano como pagano, bebía de las mismas fuentes clásicas y, salvo por las creencias religiosas y sus modos diferentes de ritualidad, compartía un mismo poso cultural basado en un modelo de educación clásica muy similar. En muchos aspectos no creo que podamos hablar propiamente de una decadencia en la retórica, sino más bien de un cambio (que no siempre fue negativo) en los gustos y formas del discurso retórico. Prueba de ello serían los textos de los panegiristas paganos y, por supuesto, la literatura retórica cristiana. Especialmente esta última se englobaría en las nuevas corrientes que habían transformado de manera profunda las reglas estéticas y el contenido ideológico que habían caracterizado hasta entonces a la retórica clásica, lo que no equivale necesariamente a admitir que nos hallemos ante un período de decadencia. No pueden olvidarse, en este sentido, las destacadas consideraciones recogidas en obras como la de Av. Cameron, *Christianity and the Rhetoric of Empire. The Development of Christian Discourse*, University of California Press, Berkeley/Los Angeles/London, 1994 (= 1991) o, más recientemente, C. M. Chin, *Grammar and Christianity in the Roman World*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 2008.

Una de las mayores aportaciones del libro objeto de esta breve reseña es, sin duda, la incorporación al estudio del mundo tardoantiguo del ámbito ideológico o de la llamada historia de la ideas, pues detrás de muchos comportamientos sociales y actuaciones políticas hallamos principios novedosos capaces de reorientar la herencia recibida del mundo clásico. De la mano del neoplatonismo podemos descubrir una nueva visión del mundo (F. L. Lisi, D. Hernández de la Fuente; F. Fronterotta). Esa visión parte a veces de postulados ya conocidos y de ideas filosóficas y prácticas religiosas marginadas y marginales (como el dionisismo) que ahora, aunque en parte desdibujadas en su esencia, cobran nueva fuerza (D. Gigli, R. García-Gasco). En este apasionante y recomendable «viaje», que suscita reflexiones que van mucho más allá de lo que pueda expresarse en una simple reseña, era inevitable acercarnos a la obra y pensamiento de autores poco conocidos o insuficientemente estudiados, tales como Juan de Gaza, Nonno de Panópolis, Martino Capella, Emporio o Polemio Silvio. Es, por tanto, de agradecer que el editor científico de este libro haya impulsado de forma tan impecable una iniciativa científica que contemplara por fin su ineludible (e imprescindible) incorporación a una obra de estas características.

RAÚL GONZÁLEZ SALINERO

(UNED, Madrid) Javier Cabrero Piquero

UNED, Madrid

